



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

## Santiago Amado Lóriga Teniente General del Ejército de Tierra (1890-1974)

*Fernando Martínez de Baños Carrillo*

Academia de las Ciencias y las Artes Militares

Sección Diccionario Biográfico Militar

11 de enero de 2023



*Santiago Amado. Del libro «Memorias de la Academia de Infantería de Zaragoza. Cursos, septiembre 1940, marzo 1943». Fotografía: Jalón Ángel*

Nació en La Coruña el 12 de abril de 1890. Hijo de Enrique Amado Ibáñez y de Pilar Loriga Álvarez de la Borbolla, pronto manifestó su interés por lo militar, las matemáticas y el periodismo. Sobre este último aspecto creó siendo muy joven un periódico titulado *El Candil de la Vieja*, donde escribía artículos de hechos gallegos y de España. Más adelante colaboró, cuando ya era oficial del ejército, con el periódico *La Correspondencia Militar* con un artículo titulado «Sobre la Enseñanza Militar», y más adelante con *El Diario de Pontevedra* publicando en el mes de junio de 1911, un artículo dedicado a los soldados destinados en el norte de Marruecos durante la guerra del Rif, titulado «El Adiós a los soldados». Además, el 24 de diciembre de 1917 publicó en *La Idea*

*Moderna. Diario Monárquico*, de Lugo, un artículo titulado «El Soñar de los Viejos»,

en el que hablaba de la nostalgia hacia el hogar que experimentaban los soldados cuando estaban destinados en el frente.

Estudió en Madrid y decidió ingresar en la Academia de Infantería. Quería ser militar, pero militar científico. El ser ingeniero también le atraía, pero optó por la carrera de las armas. Ingresó en la Academia en Toledo el 9 de julio de 1907, formando parte de la XIV promoción, alcanzando el grado de 2º teniente el 13 de julio de 1910.

Mientras estuvo de alumno recibió varias condecoraciones, la del 1º Centenario de los Sitios de Zaragoza y Gerona, la Cruz de 1ª Clase al Mérito Militar con distintivo blanco por su trabajo *Marchas y combates nocturnos*, la Cruz de la Orden de Isabel la Católica y la Medalla conmemorativa del primer centenario de la Batalla del Puente de Sampayo (Pontevedra, 1808).

En esos primeros años del siglo XX España salía de una pesadilla al perder en 1898 Cuba, Filipinas, Puerto Rico y Guam tras diversas guerras y batallas contra los rebeldes nacionales y tropas de los Estados Unidos de Norteamérica. España estaba en un proceso regenerador, mientras que en el norte de Marruecos las cosas no iban nada bien. En 1909 se produjo la guerra de Melilla con graves alteraciones del orden público. Sobre todo, en Barcelona con su *Semana Trágica*. La cuestión social tampoco andaba bien, así que Amado Loriga y sus compañeros se integraron en la vida real del país ese 13 de julio citado.

Sus primeros destinos fueron en La Coruña, Madrid y Valladolid antes de incorporarse al batallón de Cazadores de *Chiclana 17* en Tetuán (Marruecos) el 29 de septiembre de 1911, donde participó en diversos combates y escaramuzas contra tribus rifeñas levantadas contra España. Por sus acciones fue condecorado con dos Cruces de 1ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo.

En julio de 1912 fue nombrado alumno de la Escuela Superior de Guerra en Madrid, ascendiendo ese mes a teniente de infantería por antigüedad y al mes siguiente el mismo grado por méritos de guerra. A causa del fallecimiento de su padre en abril de 1813, solicitó la separación de la Escuela y un destino en La Coruña. Su familia le necesitaba.

Solucionados en parte los problemas familiares asistió en Madrid a un curso especial de tiro a la vez que era destinado a Larache (Marruecos) al batallón *Las Navas 12*, con el que volvió a realizar misiones y a combatir a los rifeños. Destinado de nuevo a La Coruña ascendió a capitán en noviembre de 1916 pasando al batallón *Chiclana 17* en Melilla.

Más tarde fue autorizado para contraer matrimonio con Sara Martínez Cotofre y fue destinado a Zaragoza, al regimiento *Aragón 21*, el 14 de junio de 1917. En esta ciudad, a la vez que cumplía con sus cometidos específicos militares, comenzó la carrera de Ciencias Exactas en la Facultad de Ciencias de la Universidad, asistiendo a finales de junio y principios de julio de 1921 en Oporto (Portugal) al VIII Congreso Científico organizado por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.

Aprovechando una licencia para viajar al extranjero en octubre de 1922, Santiago Amado se matriculó en la *Ecole Universelle par correspondance de París* para obtener una titulación acreditativa del idioma francés. En junio de 1924 volvió a Ceuta con un batallón expedicionario cumpliendo nuevas misiones de reconocimiento y combate contra las partidas de rifeños levantiscos, regresando posteriormente a Zaragoza en octubre de este mismo año.

En junio de 1925 fue comisionado a Coimbra (Portugal) para asistir al X Congreso Científico siendo posteriormente destinado otra vez a Melilla, incorporándose a su unidad en el campamento de *Dar Drius*, siendo capitán. Con esta unidad cumplió con las órdenes de reconocimiento y control del territorio hasta el mes de abril de 1926 que fue destinado a Zaragoza, al regimiento *Gerona 22*.

Asentado en la capital del Ebro, Amado retomó su amor por las matemáticas. Se doctoró en Ciencias Exactas, en 1926 fue profesor auxiliar de Cálculo Infinitesimal, Geometría analítica, de posición y descriptiva en la Universidad de Zaragoza y creó el Instituto Amado, centro de estudios para preparar oposiciones al Estado, a las Escuelas de ingeniería y a las Academia Militares, situada en el número 44 de la calle Don Jaime I. Amado fue su director y profesor de matemáticas compartiendo aulas con tan insignes personas como fueron Ramón Serrano Súñer, Josemaría Escrivá de Balaguer y Luis Sancho Seral, que fue catedrático de Derecho Civil en la Universidad de Zaragoza, entre otros muchos. Esta academia, inaugurada (la noticia la recogió el Diario *La Voz de Aragón*), el 15 de octubre de 1926, publicó una revista mensual propia llamada *Alfa Beta*. El Instituto Amado, cuyo nivel de exigencia intelectual era muy elevado a la vista completa del cuadro de profesores, cerró sus puertas en 1931.

Su vida como profesor en el Instituto la compaginó con su destino militar ascendiendo a comandante en 1929. Con la llegada de la II República en abril de 1931 se vio obligado a jurar fidelidad y adhesión al nuevo sistema, bajo amenaza de expulsión del ejército si no lo realizaba. En 1934 y en 1935 solicitó sendas comisiones de cincuenta días en Berlín y Dresde (Alemania) para estudiar la organización y el armamento de su infantería, agregado a diversos regimientos.

La sublevación del 18 de julio de 1936, le sorprendió estando de permiso en La Coruña. Vuelto a Zaragoza se sumó al golpe con su unidad participando a partir de ese momento en diferentes escenarios de guerra en las provincias de Zaragoza y Huesca. Fue herido dos veces: el 28 de octubre de 1936 y el 19 de junio de 1937. Recuperado en ambas ocasiones, se reincorporó al frente de batalla cumpliendo cuantas órdenes y misiones recibió. Fue el jefe de la II Bandera Palafox del Tercio Sanjurjo de la Legión organizado en Zaragoza. Posteriormente mandó la XV Bandera. También estuvo en el frente de Teruel. Ascendió a teniente coronel por méritos de guerra el 5 de noviembre de 1937, recibiendo el mando de una División, y fue habilitado para coronel un poco más tarde. Por su participación en determinadas operaciones fue condecorado con la Medalla Militar Individual y otras.

Acabada la guerra el 1 de abril de 1939, fue comisionado el 27 de mayo siguiente para viajar a Italia y asistir a los actos que se iban a desarrollar por el regreso de los componentes del CTV (*Corpo Truppe Volontaire*) que habían luchado en España al lado de los nacionales. Durante su estancia visitó en Aosta (Turín) la Escuela Central Militar de Alpinismo y fue observador de las maniobras que realizó el Batallón de Alpinos. Más tarde, y ya en España, se hizo socio del *Instituto Italiano di Cultura per la Spagna*.

En el campo de la enseñanza militar, una vez finalizada la guerra, se consideró abrir academias de las armas para que los oficiales provisionales y de complemento que lo desearan pudiesen convertirse en profesionales. A estos centros se le llamaron Academias de Transformación. La de infantería, al estar el Alcázar de Toledo, su sede habitual, destruido por la guerra, se consideró el utilizar los edificios e infraestructuras de los que habían sido en Zaragoza y Guadalajara sedes de la General y de Ingenieros respectivamente. A esta conclusión llegaron el general Camilo Alonso Vega, director general de Enseñanza Militar del Ejército de Tierra, y el coronel Amado en las reuniones que celebraron en Burgos a principios del 2 de septiembre de 1939.

El 7 de octubre siguiente Amado fue nombrado director de la Academia de Transformación de Infantería de Zaragoza, cargo que ostentó hasta 1943. El tiempo de la dirección de la Academia lo compaginó Amado con la realización del Curso de Mandos Superiores de abril a diciembre de 1941. Durante su mandato complementó el plan de estudios de los oficiales cadetes con charlas, conferencias y conciertos. Así, fue normal que mientras se realizaba la primera comida de algunos días especiales, la orquestina de la Academia interpretara diferentes piezas musicales. Algunas de las melodías que sonaron fueron *El barbero de Sevilla*, *Aida*, *Sevillanas de Albéniz* y *La Verbena de la Paloma*. Otras fueron *Tosca* de Puccini y *Maruxa* de Vives. También se celebró cada año en abril la Fiesta del Libro. Por otra parte, los alumnos iban en Zaragoza a sesiones de teatro y

conciertos en el *Argensola* y en el *Principal*, y sesiones de cine en *El Dorado*, por ejemplo.

En el corto intervalo del ejercicio del mando en Zaragoza en su primera etapa, el todavía coronel Amado fue destinado a la División Española de Voluntarios en Rusia (la División Azul o la 250 división del ejército alemán) en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, relevando en su momento al general Emilio Esteban Infantes siendo ya general de brigada. Su permanencia en el cargo no fue muy alargada en el tiempo. Desde su nombramiento el 20 de abril de 1943 hasta diciembre del mismo año, Amado estuvo fundamentalmente en el sector de Pushkin organizando el regreso de la división. Repatriación que se produjo a partir de una orden del gobierno español del 24 de septiembre de 1943.

Ya en España fue destinado al mando de la División de Montaña 52 de guarnición en Barbastro (Huesca) el 1 de enero de 1944, primero, y al de la de Montaña 152 en Huesca, con la que combatió al maquis que se había introducido en España en octubre de ese año. Durante todo el año 1945, Amado, al frente de su división, continuó con las misiones de neutralizar la amenaza maqui en el Pirineo aragonés.

En marzo de 1946 fue nombrado director de la Academia General Militar en Zaragoza que había vuelto a abrir sus puertas en septiembre de 1942, comenzando lo que en la historiografía militar se conoce como la 3ª Época. La última promoción de la de Transformación coincidió en las instalaciones con la primera de la General. Amado recibió el mando del también general Francisco Hidalgo de Cisneros y Manso de Zúñiga. Su estancia al frente de la General duró hasta marzo de 1950 que ascendió a general de división. Tiempo en que reforzó la disciplina de los caballeros cadetes, siendo recordado por sus alumnos, además de por su perfección en las matemáticas y por la relación que incrementó con las instituciones aragonesas y la capital de Aragón, por el mote: «El Chato de la paridera», haciendo alusión a su volumétrica nariz, y porque hizo repetir curso a 98 caballeros cadetes de la misma promoción. Fue la llamada «Compañía de Perdigones».

Amado siempre buscó la excelente relación de la Academia con la ciudad de Zaragoza y con la Universidad. Ya lo hizo en su primera estancia al mando de la de Transformación, y lo quiso hacer al frente de la General. En su primera etapa hizo que los caballeros oficiales cadetes visitasen los diferentes museos y edificios emblemáticos, después de que ilustradas personas diesen sendas conferencias sobre lo que iban a visitar. Ofreció un manto a la Virgen del Pilar en el mes de julio de 1941 y el 31 de diciembre de 1943, tras su regreso de Rusia, el alcalde de la ciudad de Zaragoza, Francisco Caballero Ibáñez, le impuso el fajín de general en una ceremonia realizada en el Ayuntamiento.

La inauguración en la Academia en 1947 de un museo de *Los Sitios de Zaragoza*, enmarcados en la guerra de Independencia contra el ejército francés (1808-1814), fue otro de los logros importantes del general Amado que lo creó e impulsó. Fueron muchas las piezas que lo conformaron según el archivo de la familia:

[...] cuadros de autores relevantes (como Marcelino de Unceta, Giménez Nicanor, Bayen, o César Álvarez); objetos personales y autógrafos de Palafox y de otros personajes vinculados con Los Sitios; una imagen de la Virgen del Pilar portando el manto que llevaba durante la defensa de Zaragoza; y la Cruz del Cristo de los Sitios que estaba ubicada en la Iglesia del Carmen cuando se produjo la citada contienda.

Este museo cerró en 1951 y fue el precursor del actual de la Academia que no se abrió hasta 1964 con el nombre de *Museo de los Recuerdos*.

Por estas razones Amado fue nombrado «Hijo Adoptivo de la ciudad de Zaragoza» por el Alcalde Francisco Caballero Ibáñez el 6 de febrero de 1943. El Ayuntamiento donó a la Academia una estatua ecuestre del jefe del Estado Francisco Franco Bahamonde, inaugurada el 15 de diciembre de 1948, y en 1949 la Academia recibió la Medalla de Oro de la ciudad.

Volviendo por un momento al aspecto científico, Amado fue nombrado el 27 de enero de 1940 vocal del comité ejecutivo del XVI Congreso celebrado en Zaragoza en el mes de octubre de ese año. Fue en representación de la enseñanza militar. La propuesta partió de la Junta Directiva de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.

Formó parte del Patronato de la Cátedra Palafox en 1955, resultado de las excelentes relaciones que había entre la Academia General Militar y la Universidad de Zaragoza, fundada por el profesor de Derecho Internacional Luis García Arias. En este marco, se celebró un ciclo de conferencias con gran éxito con motivo del 150 Aniversario de Los Sitios de Zaragoza. El general Amado disertó sobre «Palafox, general de un ejército, caudillo de un pueblo».

En 1964, siendo ya teniente general y retirado, ingresó con la Medalla número 10 en la Academia de Ciencias Exactas Físico-Químicas y Naturales de Zaragoza, disertando en su discurso de ingreso sobre *Tres siglos de influencia del Ejército en el progreso y divulgación de las matemáticas en España*, en el que hay importantes datos para la reconstrucción de la Historia de las Matemáticas en España.

El teniente general Santiago Amado Lóriga falleció en Zaragoza el 31 de enero de 1974 a la edad de 83 años. En su honor se escribió en el *Boletín Municipal de Zaragoza*, año XV, núm. 37, 1º y 2º trimestre de 1974:

Don Santiago Amado Lóriga (q.e.p.d.), hijo adoptivo de Zaragoza, a la que quiso entrañablemente y en la que contaba con numerosas y excelentes amistades y afectos, merecidamente ganados por sus altos valores humanos y su destacadísimo prestigio en el orden militar y científico. Dijo el señor Horno Liria que son tantos los méritos que poseía el ilustre finado, reconocidos por todos, que con su desaparición pierde Zaragoza uno de sus hijos más relevantes y queridos y España un bizarro soldado, ejemplo de fervor y virtudes castrenses, cuya personalidad intelectual y científica alcanzó altas cimas. Por todo ello, propuso el señor Alcalde constase en acta el profundo sentimiento corporativo ante esta irreparable pérdida y se exprese a la señora viuda e hijos del finado el testimonio de nuestro sincero pesar.

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023